á una voz que se procediese sobre todo con el mayor vigor contra los funestos manejos de la Internacional.

---

## LA TEA SOCIALISTA EN RUSIA.

Los periódicos franceses publican noticias en extremo lamentables y alarmartes de Rusia. Estaba causando el fuego estragos terribles en cien puntos á la vez, y en todas las provincias del centro estaban ardiendo edificios, haciendas, bosques, etc. La ciudad de Moscow, sobre todo, estaba consternada. Allí se sucedian diariamente, á pesar de toda la vigilancia imaginable, los incendios mas espantosos, que los telégramas y los periódicos de Rusia atribuian unánimemente á los manejos de la secta socialista rusa. Los almacenes, los bazares, las fondas y posadas y las iglesias, dicen, ardian unos tras otros, y el daño material en solo quince dias, se calculaba en 18 millones de rublos. "¿Qué dique va á oponerse, exclama un periódico, á ese azote espantoso, y cómo se impedirán tantos crímenes?" La policía rusa, tan bien organizada y activa, se desesperaba y solo por meras sospechas habia podido hacer algunas prisiones de individuos sospechosos. El gobierno, sin embargo, habia tomado las precauciones mas enérgicas para capturar y castigar con toda la severidad de la ley á los criminales.

---

## EL DUQUE DE AUMALE

El telégrafo trasatlántico anunció no ha mucho que varios amigos habian ofrecido al Duque de Aumale la presidencia de la República, cuando se trató de prolongar los poderes de Mr. Thiers, y parece que así sucedió en efecto, segun se deduce de un artículo que ha publicado el *Semaphore*, periódico de Marsella, y en el cual se lee la siguiente contestacion, que dice dió el duque á un diputado de la Asamblea.

"Carecemos vd. y yo de la fuerza suficiente. Suponga vd. que acepto la presidencia de la República bajo las condiciones que me ofrecen los amigos de usted: ¿qué resultará? ¿Creen vdes. que podré conservar el depósito que me hayan confiado? ¿Me habrán elegido vdes. para mantener y consolidar la República? Vd. sabe muy bien que mis ideas, las tradiciones y los amigos de la familia no me permitirian llevar á cabo semejante programa.

Pero aun cuando me valiese de mi posicion para establecer la monarquía, dígame vd. ¿qué clase de monarquía habia de establecer? ¿En provecho de quién daria un golpe de Estado? ¿En provecho mio? Ni pienso en semejante cosa, porque se habria de mirarme como un aventurero ambicioso, y se tendria razon, porque yo no tengo mas que vd. derecho á ello. Solo podria trabajar en pró de mi sobrino, el Conde de Paris: pero tal vez reconozca mi sobrino al conde de Chambord como Enrique V.

Así, pues, solo lograria poner en el trono á Enrique V con su bandera blanca, abjurando de mi pasado, el pasado de mi familia y las conquistas de 1830. Mr. Thiers ha cometido muchas faltas, respondo de ello; pero así todo, debemos estrecharnos en torno suyo, porque con la prolongacion de sus poderes ganarán vdes."

Ignoramos si es apócrifa ó únicamente inexacta la contestacion que el *Semaphoré* de Marsel a pone en boca del duque de Aumale: pero, ó mucho nos equivocamos ó hay en ella una contradiccion flagrante con la manifestacion que bajo su firma hizo el duque despues de la guerra franco-prusiana, en vísperas de las elecciones de diputados para la asamblea nacional.

Al presentarse como candidato el duque de Aumale dijo á sus electores: que no le ligaban tradiciones de familia, ni compromisos de ninguna clase, y que estaba dispuesto á servir á cualquier gobierno que se estableciese, fuese monarquía ó república.

---

# VARIEDADES.

## LITERATURA CALEIDOSCOPICA.

La crítica literaria, aun cuando no siempre sea halagüeña para aquel en cuyas producciones se ejercita, es, sin embargo, sobremanera útil, porque impide en mucha parte los estragos que el mal gusto causa en las bellas letras.

El que actualmente reina entre nosotros es verdaderamente lamentable. El estado de prosperidad ó decadencia de las naciones puede conocerse por su literatura; y si esto es exacto, como lo es en efecto, triste, muy triste es, pero consecuencia indeclinable del principio asentado, afirmar que nuestra pobre México, por mas que digan hombres interesados en engañarla, para, cual á mujer hermosa, perderla por la adulacion, marcha á su ruina, á la disolucion mas completa.

No parece, hablando en general, sino que nuestros escritores se han propuesto por tipo de su conducta á Fr. Gerundio, que por no conducentes á sus fines, abandonó los libros cuando se metió á predicador.

¡Mas pluguiese á Dios que aun así fuera! Siquiera, ya que no se acatasen las eternas réglas del buen gusto, consignadas, no inventadas caprichosamente por los preceptistas, se respetarian los fueros del sentido comun.

A punto estamos de dudar si se ha extinguido en el jóven poeta D. Santiago Sierra. Y si hay ó no verdad en nuestro aserto, cosa es que nuestros lectores mismos van á calificar.

"Flor de fuego" se intitula la pieza literaria: es de las que forman sin duda una de las mas bellas visiones ó trasformaciones del *Kaleidoscópio*. Como múltiples y caprichosas, no es posible, ni entra en nuestro propósito, hacer un análisis detallado, porque:

"Breves los años son, breve es la vida," y quizá no alcanzará ésta para poner de manifiesto todas los dislates de la ya citada composicion.

En ella figura en primer término un romántico jóven afecto hasta el extremo á las *gandulerías estrelladas*, y que, como todos los de su especie vive *fuera del mundo en un jardin de recuerdos*, sin embargo de las gandulerías, en cuyo jardin anda á guisa de mariposa, *libando néctares singulares que narcotizan sus ideas* (de esta propia manera están las del Sr. Sierra) *é imprimen á sus lábios esa eterna sonrisa melancólica en que se cree ver cierto saboreamiento doloroso.*

Pero qué, ¿creen los lectores que esta sabrosa sonrisa nada más esto tiene de notable? ¡Cándidos! es *la irradiacion tenaz de un misterio*, es *la reflexion luminosa de una memoria-sepulcro.*

Moco de pavo son estas bellezas junto á los ojos de Enrique, el héroe, quien no los tiene ni negros como la noche, ni azules cual el cielo, ni en fin, de ninguno de los colores de que los usan los hombres, digamos así, vulgares; no, señores mios, ¿cómo pensar que un romántico, ese ser ideal, que envuelto en un capuz misterioso, vive ignorado del mundo, cuyo mefítico corazon no es capaz de comprender los martirios de una alma carcomida por el corrosivo veneno de la duda, que le propina durante sus eternales insomnios en una copa fatal un génio siniestro, cómo pensar, decimos, que pudiese tener unos ojos comparables á los de los otros hijos de Adan? Locura incalificable fuera tan solo imaginarlo: los ojos de Enrique parecen arrancados de un ramo de violetas; Enrique, segun se expresa el autor, *mira con sus violetas.*

¡Oh vosotras, flores sencillas, á las que los vates han apellidado con los nombres de tímidas y modestas, cuándo hubierais podido presumir en vuestro inocente candor, que habiais de honraros alguna vez convirtiendoos en los ojos de un romántico típico!

¿Qué tendrá ya de sorprendente que otro cualquier escritor nos describa una hermosura femenil con ojos de coral, dientes de esmeralda, lábios de ébano, y, si posible es, uñas de cornícalo y cútis de guijarro?

Cuando un hombre como Enrique avanza por el *camino de lo desconocido*, no debe esperarse que su habitacion, ó para expresarnos en el levantado estilo romántico, su recóndito retrete, se asemeje á los demás, es pensar en lo excusado, un hombre tan sublime preferiria habitar un palomar á ocupar las pérfidas mansiones de los hombres.

Enrique, en cierta ocasion en que fué visitado por el autor, se encontraba en un *deshabillé algo primitivo*, en medio de un extraño mueblaje que adornaba su aposento, y constaba, á falta de sillas, tan esenciales para los hombres civilizados, que no carecen de articulaciones, de *varios perros y gatos, cofres-perfumeros, pianos, violines, flautas, clarinetes*, cuyos instrumentos musicales se apellidan *armas;* de *floretes, yataganes, rifles, dagas, pistoletes*, &c., &c. No debe pasarse por alto que Enrique, cual un devoto adorador del Alcoran, fumaba *raih*, mediante una prolongada *pipa tunecina que se enroscaba por la alfombra.*

¡Lástima grande que no le haya pasado por el magin al Sr. Sierra agregar en la enumeracion que hace de los adminículos de Enrique:

Dipsos y equidnos de cruel terreno;
Natrices, cocodrilos, angos, faras,
Las culebras que dejan el veneno
Antes que beban en las fuentes claras;
El cancro ponzoñoso de piés lleno
Los jáculos que vuelan como jaras.

Y ante todo, y lo que es mas interesante para un hombre á quien no comprenden:

Los que el *amor inspiran*, los esquincos
Que por los prados van corriendo á brincos.

Mas á falta de los venenos, ó animales venenosos, tan usados entre románticos de buena conciencia, presenta el jóven poeta un cuadro que hace estremecer... de risa.

Refiere, que habiéndole llamado la atencion en el ignorado retrete un gran vidrio, cubierto de gasas de seda, á cuyo través pasaba una luz vacilante y pálida, preguntó á su amigo qué habia detrás, y éste le contestó:

Es Margarita; más como tal respuesta no fuera comprensible para el autor y pidiese explicaciones, se levantó Enrique, y dijo: sígueme; y tomó de un cofrecito de plata una llavecita de oro, despues de lo cual, con un ademan solemne é imperativo, pronunció:

"¡De rodillas!"

Obedecida que fué esta órden y despues de lanzar chispas con sus violetas, Enrique dijo á su amigo: "pues mira, y admira," y mostró á nuestro autor lo que habia detrás del vidrio, mirado lo cual por el poeta narrador, hizo apénas que pudiese balbucear:

"¡Señorita!..."

Lo que arrancó esta sublime, no que vulgar ni prosáica exclamacion, fué, el que sobre un lecho maravilloso de mármol yacia una *muerta* beldad, una *belleza tizianesca*, que por no se sabe cuál incomprensible mágia se acercaba á los lábios un ramito de flores, cuyo aroma parecia aspirar su pecho con delicia; los piés de la *bella tizianesca* descansaban muellemente en un cojin de razo azul nada ménos que como "dos aderezos de azahares en un estuche de cielo." ¡Qué muelle debe de ser el eterno descanso de los piés de una muerta sobre un estuche, y un estuche de cielo! Junto al lecho de la *belleza tizianesca* ardian dos lirios blancos y perfumados.

Nuestro poeta, al mirar asombrado esta escena, preguntó como recien llegado paleto: "¿Y cuánto tiempo hace que *está así?*"

"Un año hace esta noche. Acercáte, está embalsamada."

A pocos pasos de estas sublimes pláticas hace pausa el autor y dice:

*Advertencia.* Y remite á los lectores que duden de la posibilidad de conservar un cadáver en tan buen estado, á Enrique que *mañana se va para Suez.* Con que darse prisa lectores porque si no se os escapa. ¿Y las señas de la casa? Cierto es, se lo olvidaron á nuestro poeta. Ah! no debe haber sido distraccion sino elegancia del estilo: ¿cómo es posible que un vate fantástico é ideal tome en sus lábios, por ejemplo, el callejon del *Tompeate* ni ménos un número 3½, que solo esta bueno para que lo pronuncien los frios lábios de un matemático?

Viene en seguida de la escena de tumba y de hachero y de la advertencia curiosisíma, utilísima, oportunísima y bellísima, una historia de mística ternura en donde *se habla de una aurora que establece corrientes de amor entre el corazon y el cielo, de una vía láctea que se pierde en un murmullo que se va acercando, de una fusion de sombra que se opera en los ojos;* pero que sin embargo, hace ver los objetos tan animados que pueden saludar á una vírgen, de los desvanecimientos que produce una asfixia sobre un nido de flores, y finalmente, y para colmo de sublimidad erótico-romántica de ángeles que se refractan en el corazon, cual pudiera la luz en un prisma.

¡Oh estupendo descubrimiento de las refracciones angelicales, junto al cual el de Newton es una bobera de niño ocioso y mal entretenido!

Pero el Sr. Sierra no solo ha hecho este maravilloso descubrimiento, sino tambien el que inmortalizará su nombre por siempre jamas, á saber, el descubrimiento de *soles-relámpagos*, que hasta la presente, ni sospechado habian los mas insignes astrónomos ni meteorologistas.

De á legua, y sin ser lince, se conoce el empeño que tiene el jóven poeta por imitar los delirios de Víctor Hugó, el mas grande de los locos de esta especie; las palabras favoritas de dicho poeta, *irradiacion, condensacion, constelaciones, obsesion, mágia*, etc., las toma para formar con ellas las mas extravagantes combinaciones que solo arguyen en quien las compone la habilidad que pudiera atribuirse á los dados, si en ellos se colocaran las palabras de la lengua castellana, ó mejor dicho, las que pertenecen á ella y á todas las lenguas vivas y muertas; más las de que se hallan en cinta las volcánicas imaginaciones de aquellos que marchan envueltos en el sudario del olvido, porque el mundo no los comprende, ni puede, aunque quisiera, ¿cómo los puede comprender en sus delirios?

Dígasenos, si no es cierto, que parece que los dados produjeron la siguiente combinacion de palabras: Se habla de una tarde de otoño, *en que grandes parvadas de rosas y trinitarias corrian en forma de celages á coronar la frente de hielo de los volcanes.*

Ni las rosas y trinitarias corren, ni ménos en parvadas y en forma de celages, ni á coronar las frentes de hielo de los volcanes, que son unos señores que no se dejan coronar de flores así tan fácilmente, como los bardos pálidos, terrífico-emblemático-sublimes.

*J. Joaquin Terrazas.*

---

# GACETILLA.

EL SEÑOR M. A. ó A. M.—Vuelve ayer en el *Monitor* con su donosa ocur-